

Migración y Educación: Los laberintos de la pobreza en Guerrero

Isabel de la CRUZ PASTOR

¿Dónde está la intelectualidad iracunda que se haga voz de este pueblo famélico? ¿Dónde están las militancias políticas que armen a los latinoamericanos de una conciencia crítica esclarecida sobre nuestros problemas y decidida a pasar para atrás tantos siglos de padecimiento? Frente al silencio ruidoso de esas voces de indignación, lo que prevalece es el entorpecimiento producido por los medios. Y la inclinación casi irresistible de tantos subintelectuales de culpar a los negros por el atraso en que están enlodados; de culpar a los pobres por su miseria; de culpar a los niños del pueblo por su fracaso en la escuela; de atribuir el hambre a la imprudencia de la población; de acusar a los enfermos como culpables de sus males por falta de higiene o negligencia... Lo que nos sobra en estos tristes días son las voces de irresponsables, sólo sensibles a los intereses minoritarios y a las razones del lucro.

Darcy Ribeiro

Introducción

La migración es un fenómeno social que, en los escenarios de la globalización, se ha incrementado y, consecuentemente, ha generado diversos movimientos sociodemográficos y territoriales que empiezan a transformar la naturaleza histórica de nuestras sociedades. El impacto social de la migración en los procesos de cambio y diversificación, va más allá del ámbito de la economía, y nos lleva a cuestionar las propias bases que todavía le dan sustento al Estado-Nación, el cual pretendidamente tiene como base la cada vez más mítica “unidad política-cultural homogénea,” misma que ya no es compatible en un escenario donde la tendencia mundial es que los estados nacionales tienen que abrir sus fronteras a la «circulación de información, bienes y capital, y cerrarlas a la circulación de personas». En ese esquema contradictorio y en el marco de las relaciones que establecen los países ricos con los países pobres, se diseña la nueva ciudadanía multicultural que está transformando las propias

**LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA:
FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO**

bases del derecho nacional e internacional que hasta ahora, le han dado sustento a la figura del estado nacional. En el mundo contemporáneo, los inmigrantes se han convertido en una de las principales fuentes de riqueza que contribuyen, con su trabajo, tanto al desarrollo de los países que son elegidos como lugares de destino, como al de sus propios países de los que proceden. Según la ONU, en los últimos treinta años, los inmigrantes han pasado de 72 a 200 millones, mismos que generan una riqueza de 1,67 billones de euros, lo que representa tres veces más de lo que contribuyen todos los países industrializados al desarrollo del Tercer Mundo.¹

En esta perspectiva, los migrantes, no pueden ser concebidos como un problema, porque son personas que con su trabajo activan, tanto a la economía mundial como a la de sus respectivos países, y en lugar de ser estigmatizados como *ilegales, mojados o braceros*, debiera de ser reconocido su legítimo derecho al trabajo, considerando que los migrantes, como seres humanos, "deben emigrar libremente y no por necesidad. Muchos países industrializados están obligados, por razones demográficas, a acoger emigrantes, puesto que de otra manera faltaría mano de obra. Así, el papel del inmigrante en el desarrollo y la lucha contra la pobreza debería ser reconocido y apoyado".²

En México, la tradición de la migración ha estado asociada, sobre todo, a las condiciones de pobreza que enfrentan los sectores marginados de la población, situación que se agudizó cuando se adoptó el modelo económico que privilegió la economía de mercado y se abandonó a su suerte al campo. La política de abandono al campo tuvo también consecuencias que todavía no se han evaluado en su justa dimensión, como el hecho significativo de dejar de lado la autosuficiencia alimentaria, el fenómeno de ruralizar las ciudades con el éxodo masivo del campo a la ciudad, la caída en los precios de los principales productos agrícolas: café, henequén, azúcar, tabaco, cacao, tomate, maíz, entre otros, la incapacidad de ofrecer los servicios básicos a la población urbana por el crecimiento anárquico de las ciudades, y "los procesos de integración urbana de la población indígena, que dieron lugar a la reivindicación cultural de las organizaciones indígenas y los cambios políticos e ideológicos generados desde el Estado con relación al fenómeno de la diversidad cultural del país (desde la negación de la diferencia al discurso del derecho a la diversidad)."

En esta lógica, los programas de atención a la población migrante que se han promovido desde la década de los ochenta y principios de los noventa, no han sido sensibles a la diferenciación cultural de los sujetos hacia quienes presuntamente estaban orientados. Estos programas han priorizado a los sectores que se insertan en las ramas agrícolas y rurales de la

¹ ONU. *La Migración en un Mundo Interconectado*. Informe. 2003.

² *Ibidem*.

economía nacional, esto es, a los jornaleros agrícolas, pero han dejado de lado al grueso de la población migrante, es decir, la que se ve en la necesidad de emigrar hacia los centros urbanos. En esta perspectiva, el grueso de la población indígena migrante que hoy en día reside y labora en las distintas ciudades del país, y que trabaja en los sectores secundarios y terciarios de la economía, siguen estando al margen de las políticas públicas. Esta situación no es excluyente de otro fenómeno igualmente importante: el desconocimiento de la diversidad cultural y, consecuentemente, los lastres de racismo, exclusión e intolerancia que todavía prevalece en las relaciones sociales, laborales, políticas y culturales de nuestra sociedad, todavía no han podido trascenderse.

Los círculos de la pobreza

La manera silenciosa en la que se ha ido legitimando una especie de *cultura de la migración* en la conciencia nacional –y particularmente, en la sociedad guerrerense–, refleja la gran paradoja que significa para miles de compatriotas asumir los riesgos de cruzar las fronteras territoriales y culturales, obligados por la necesidad de enfrentar sus propias circunstancias para poder trascender los laberintos de la miseria y la incertidumbre de asumir la condición de *ilegal* en un territorio hostil. La metamorfosis que experimentan quienes se ven sometidos al agravio de ser expulsados de su tierra, sólo se hace soportable por la visión de futuro que, de alguna manera, se asume como la posibilidad de tener una vida mejor. Lo paradójico es que en el contexto de la pérdida de confianza en nuestro país, nace la esperanza de construir el futuro. *El sueño americano* es la metáfora más sutil que se invoca con frecuencia como paradigma de la ilusión de romper el eslabón de la pobreza y de suprimir para siempre la marginación.³ El costo de buscar una vida digna es sumamente alto, pero esos riesgos poco importan a la hora de tomar una decisión trascendente, en una disyuntiva que no admite la posibilidad de elección: la migración como estrategia de sobrevivencia o condenarse a vivir para siempre en los *gethos* de la pobreza. Las fronteras comunes que existen entre la pobreza y la migración se hacen visibles cada vez que las estadísticas oficiales registran un incremento en el número de personas que abandonan sus lugares de origen, buscando las oportunidades que no tienen en su país.

³ Es difícil comprimir las numerosas dimensiones de la pobreza –entre ellas la mortalidad, la morbilidad, el hambre, el analfabetismo, la falta de hogar y la falta de poder– en un solo indicador. Uno de los indicadores más ampliamente utilizados para definir la pobreza humana es el punto de referencia de un dólar al día por persona expresado en paridades de poder adquisitivo, que introdujo en 1990 el Banco Mundial.

LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA: FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO

En la medida en que el problema de la pobreza⁴ se incrementa, se vuelven más visibles sus efectos entre los sectores más vulnerables e indefensos de nuestras sociedades: las mujeres, los niños, los ancianos y los pueblos indígenas. El hecho de que en América Latina la mayoría de las mujeres y los niños son pobres, ha propiciado un mayor conocimiento del tema, sobre todo, por la llamada “feminización” de la pobreza y el estudio de su incidencia en los niños.⁵ Hay en cambio, un menor interés sobre el impacto de la pobreza sobre las personas de la “tercera edad”.⁶

En lo que se refiere a los pueblos indígenas, su condición se agrava cuando además de enfrentar los métodos tradicionales y modernos de explotación y opresión, son estigmatizados por nuestras sociedades con fuertes prejuicios racistas, que de manera abierta o velada niegan la existencia de los indígenas y, al volverlos invisibles, no los consideran

⁴ Las Naciones Unidas consideran la pobreza como “una condición humana que se caracteriza por la privación continua o crónica de los recursos, la capacidad, las opciones, la seguridad y el poder necesarios para disfrutar de un nivel de vida adecuado y de otros derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales”. Aunque la pobreza incluye la privación de bienes y servicios básicos, también incluye privaciones de otros derechos humanos fundamentales –como el descanso y la recreación, y la protección contra la violencia y los conflictos– que amplían las opciones de las personas y les permiten alcanzar su potencial. Debido a que los niños y las niñas experimentan la pobreza como un entorno que perjudica su desarrollo mental, físico, emocional y espiritual, es especialmente importante ampliar la definición de pobreza infantil más allá de conceptos tradicionales como bajos ingresos de las familias o bajos niveles de consumo.

⁵ Pocas veces se establece la diferencia entre la pobreza infantil y la pobreza en general y raramente se reconocen sus dimensiones. El UNICEF ha argumentado desde hace mucho tiempo que los niños y las niñas son quienes se llevan la peor parte de la pobreza. Debido a que el mejor comienzo en la vida es fundamental para el desarrollo físico, intelectual y emocional de todos los individuos, la pobreza en la primera infancia puede llegar a ser un obstáculo para toda la vida. Los niños y las niñas forman una parte desproporcionada de los grupos más pobres. Los países en desarrollo suelen tener una elevada población infantil y las familias de bajos ingresos procrean por lo general más niños y niñas que las familias más ricas. Sin embargo, las investigaciones que analizan la pobreza infantil no han avanzado lo suficiente y es preciso resolver muchas cuestiones relacionadas con la definición y la medición. A fin de mejorar las estrategias de reducción de la pobreza, el *Estado Mundial de la Infancia de 2005* propone la siguiente definición de trabajo de los niños y las niñas en la pobreza: *Los niños y las niñas que viven en la pobreza sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad de la sociedad.* Esta definición sugiere que la pobreza que los niños y las niñas experimentan con sus manos, mentes y corazones está mutuamente relacionada. La pobreza material –por ejemplo, comenzar el día sin un alimento nutritivo o verse obligado a realizar trabajos peligrosos– dificulta la capacidad cognoscitiva y el crecimiento físico. Vivir en un entorno que ofrece pocos estímulos o un escaso apoyo emocional a la infancia, por otra parte, puede eliminar gran parte de los efectos positivos que se derivan de crecer en un hogar acomodado desde el punto de vista material. Al discriminar contra su participación en la sociedad y menoscabar su potencial, la pobreza no solamente provoca el sufrimiento entre los niños y las niñas, sino que también les resta poder.

⁶ Este manifiesto desinterés quizá se explica por el hecho de que las personas mayores ya no son consideradas sujetos del mercado, y se pasa por alto el hecho de que son una especie de *memoria colectiva* que media la relación entre los que se van y los que se quedan en la comunidad.

sujetos con igualdad de derechos, sino que los convierten en “folklor” y, por tanto, sólo son objeto de curiosidad antropológica, lo cual ha llevado al diseño de diagnósticos equivocados sobre la problemática real que viven los pueblos indígenas. Se ha llegado al extremo de considerarlos como “pueblos sin historia”. Por supuesto que esta visión del mundo indígena no es ajena a la visión neocolonial que prevalece en el seno de nuestras sociedades modernas, que hoy pretenden imponer al dogma neoliberal, como la única opción posible para trascender el problema de la pobreza. Sin embargo, en México, la aplicación de esta política económica sólo ha incrementado el número de pobres y ha acelerado como nunca antes el fenómeno migratorio.

Lo paradójico de todo esto, es que toda esta fuerza de trabajo que es expulsada del país, es una fuente de riqueza potencial significativa, porque termina siendo uno de los pilares fundamentales de la estabilidad política y económica nacional,⁷ de tal forma que el gobierno federal se ve en la necesidad de asumir esta realidad, porque la migración se ha convertido en un fenómeno de dimensiones que rebasan las fronteras, y frente al cual, el Estado Mexicano no tiene respuestas. Los pobres terminan financiando a los más pobres y cargando en sus espaldas los errores de las administraciones federales, estatales y municipales que cada sexenio se comprometen a combatir la pobreza. Los pobres que emigran son los que, de una o de otra manera, financian los programas asistenciales destinados a combatir la pobreza y creados para los pobres que se quedan.

Si es cierto lo que se afirma en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el sentido de que: “La pobreza no se define exclusivamente en términos económicos (sino que)... también significa malnutrición, reducción de la esperanza de vida, falta de acceso al agua potable y condiciones de salubridad, enfermedades, analfabetismo, imposibilidad de acceder a la escuela, a la cultura, a la asistencia sanitaria, al crédito o a ciertos bienes”, entonces la magnitud del problema de la pobreza extrema que se padece en las regiones indígenas del país, está terminando por imponerse a la sociedad y al Estado. Esto se puede apreciar por el simple hecho de que la mortalidad prematura, la desnutrición y el analfabetismo siguen siendo una realidad cotidiana en las comunidades indígenas.⁸ En

⁷ Las remesas enviadas por los migrantes se incrementó a 24 mil millones de dólares, lo que representa la fuente de ingresos más importante para el país, sólo comparada con los ingresos petroleros.

⁸ La preocupación por resolver el problema de la pobreza es mundial y ha sido planteado en los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio, que son las metas principales del Programa del Milenio en materia de desarrollo

Objetivos Metas, 2015

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer

**LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA:
FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO**

Guerrero –particularmente en la región de la Montaña-, esta situación es la mejor evidencia del fracaso de las políticas públicas que por décadas se instrumentaron, y que terminaron en el despilfarro irresponsable y en el enriquecimiento de quienes lucraron con las necesidades de los pobres entre los pobres de la entidad. Así, en lugar de que el Estado actuara como mediador para atenuar los problemas de la desigualdad, desde la propia administración pública se terminó empobreciendo aun más a las comunidades indígenas. ¿De qué otra forma se puede explicar el hecho de que una obra como la carretera Tlapa-Marquelia, que comunicaría a las comunidades de la alta Montaña con la región de la Costa-Montaña, haya sido ya inaugurada hasta por cuatro veces en diferentes periodos de gobierno, y todavía no se haya concluido? ¿Cómo se puede explicar que cientos de comunidades sigan sin electrificar? ¿Qué puede justificar el hecho de que miles de indígenas guerrerenses sigan siendo analfabetas? ¿Por qué los indígenas siguen sin tener acceso a los servicios de salud que minimamente les garantizaran una atención periódica para atender enfermedades que en muchos lados ya han sido erradicadas? Si la pobreza se expresa en la insatisfacción de necesidades básicas del individuo y las de su familia, entonces el fenómeno rebasa a cualquier medida política, económica o de asistencia social a los que menos tienen. En consecuencia, las condiciones de marginación de las comunidades indígenas se agravan por la *carencia de servicios básicos* en lo referente a medios de transporte, comunicación, empleo, educación y salud, lo cual inhibe las posibilidades de un desarrollo integral de las personas y de una comunidad y/o región.

La Montaña de Guerrero forma parte de las 36 zonas prioritarias del país y su denominador común es la pobreza, la migración, la violencia y la militarización. En Guerrero están catalogados 38 municipios de muy alta marginación por el Consejo Nacional de Población, de las cuales Metlatónoc es el municipio más pobre del país con el índice de desarrollo humano de 0.3886, seguido por Coicoyán de las Flores (Oaxaca), municipio colindante. El ingreso promedio per cápita anual del municipio de Metlatónoc es de 6,033 pesos. En esta misma línea de marginación se encuentran otros 9 municipios de la región: Acatepec, Alcozauca de Guerrero, Atlixac, Copanatoyac, Metlatónoc, Cochoapa Grande Tlacoachistlahuaca, Xalpatláhuac y Xochistlahuaca, los cuáles están clasificados dentro de la estrategia de los 100 municipios con menor índice de desarrollo humano en el país. Estos municipios están distribuidos en 7 Estados de la República y concentran una población de

-
4. Reducir la mortalidad en la infancia
 5. Mejorar la salud materna
 6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
 8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

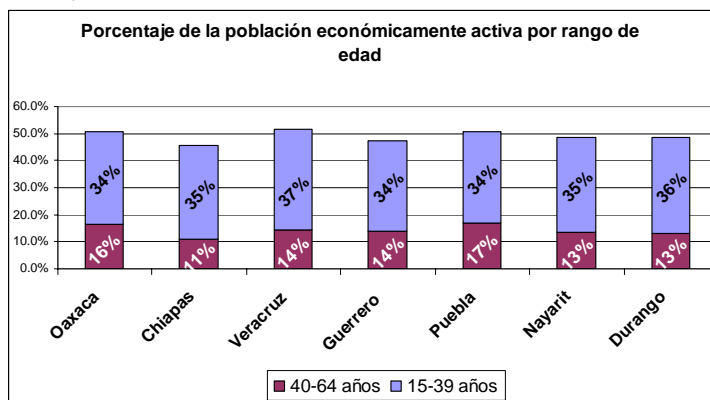
**MIGRACIÓN Y EDUCACIÓN. LOS LABERINTOS DE LA POBREZA EN GUERRERO
DE LA CRUZ PASTOR**

1.1 millón de habitantes. Al menos un tercio de la población en estos municipios, no cuenta con agua entubada en sus viviendas, carece de energía eléctrica y de servicios sanitarios y de drenaje. El porcentaje de la población en estos municipios que no cuenta con piso firme en su vivienda es de 5 a 8 veces mayor que el promedio nacional. Tres cuartas partes de la población habita en viviendas con algún nivel de hacinamiento y el ingreso de la mayor parte de la población en estos municipios no rebasa los 2 salarios mínimos. Es cierto que la gran mayoría de la población de estos municipios ya es beneficiaria del Programa Oportunidades, sin embargo, de la población mayor de 15 años, en promedio, 13% no tiene primaria completa y 24% es analfabeta.

LOS 100 MUNICIPIOS CON MENOR ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

ESTADO	NÚMERO DE MUNICIPIOS	POBLACIÓN
Oaxaca	47	226,386
Chiapas	17	378,179
Veracruz	15	169,010
Guerrero	11	187,209
Puebla	8	83,004
Nayarit	1	30,551
Durango	1	30,069
	100	1,104,408

En estos municipios, la mayor parte de la población en edad productiva se concentra entre los 15 y 39 años de edad.



**LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA:
FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO**

Los niveles de pobreza y de marginación que se enfrentan en estas regiones del país, y sobre todo, en el estado de Guerrero, son apenas el reflejo de que las políticas sociales de carácter asistencial, no solamente no lograron revertir la pobreza sino que, en muchos casos, contribuyeron a reproducirla y a perpetuarla, al haber privilegiado una práctica paternalista entre las sociedades indígenas y el Estado Mexicano, que canceló las posibilidades de que las comunidades participaran en la toma de decisiones estratégicas para promover su propio desarrollo. La pobreza se expresa mayormente en la salud de los ancianos, mujeres y niños por la falta de una dieta con nutrientes suficientes y de las condiciones insalubres de las viviendas, lo cual se traduce en “enfermedades gastrointestinales, disentería (debido a la penuria alimentaria), y múltiples problemas de apéndice, diabetes, hinchazón, enfermedades respiratorias, paludismo, anemia entre otros.” La mayoría de estas enfermedades son difíciles de curarse por la falta de ingresos y de centros médicos adecuados con personal calificado en la región, hecho que vuelve a estas enfermedades mortales e incurables.

Por supuesto, la pobreza va asociada a los procesos de migración, lo cual afecta, de una o de otra manera, el desarrollo de las comunidades. Se aprecian dos tipos de migración en la región: la de los jornaleros agrícolas y la migración internacional. La primera se presenta mayormente con la población indígena que de manera masiva se traslada hacia los estados del norte del país como Sonora, Jalisco, Baja California y Sinaloa donde emigran más de 128,000 jornaleros indígenas de la región. Los municipios más representativos en la expulsión de jornaleros son: Metlatónoc, Alcozauca, Atlixac, Acatepec, Copanatoyac y Tlacoachistlahuaca. La emigración internacional involucra a la mayoría de la población, y ésta por lo regular es de largo plazo. Los principales destinos de la unión americana hacia donde se trasladan los migrantes son: Oregon, Nueva York, Chicago, California, Nebraska, Virginia, Arizona, Las Vegas, Queens, Washington, Texas, Atlanta, Mississippi, Carolina del Norte y Florida. La migración pasa a ser una estrategia de sobrevivencia que si bien, en varios casos, mejora las condiciones de vida de la gente, en otros, trae consecuencias que trastocan para siempre el ámbito familiar.

En este marco, es innegable que las posibilidades de revertir la pobreza y la marginación, pasan por la voluntad política de invertir en el desarrollo humano: salud, educación, nutrición, sanidad y agua, porque sólo de esta forma se podrá fomentar la creación de una fuerza de trabajo productiva. Se requiere invertir en infraestructura, promover la equidad social y los derechos humanos para que los pobres y los marginados, incluidas las mujeres, tengan libertad y voz para influenciar en las decisiones que afectan sus vidas. No puede haber participación de los pueblos indígenas si sus estándares de vida siguen siendo los más bajos que los de otros habitantes de la misma región y si las desventajas que padecen pueden

registrarse en casi todas las áreas de su vida social. La discriminación de las comunidades indígenas habrá de prevalecer mientras no tengan las mismas oportunidades de empleo, de acceso a los servicios públicos, de la salud, de la cultura, de la religión y de la administración de justicia. Es esta misma situación de marginación la que les impide poder participar significativamente en la vida política y en los procesos de toma de decisiones que afectan su vida social.

Las condiciones de pobreza y marginación que prevalecen son la expresión del fracaso de las políticas indigenistas que terminaron por avasallar y someter a un control clientelar a las comunidades indígenas, parte de cuyos efectos apenas empiezan a resentirse de manera implacable, porque son una herencia negativa de la cual los pueblos indios tendrán que luchar por deshacerse si quieren ejercer realmente su autonomía. No será fácil trascender esta situación, porque las instituciones alrededor de las cuales se organiza el poder político, siguen atrapadas en las lógicas de la política tradicional que no han podido superar su visión puramente electorera y partidista. Los partidos políticos de todas las tendencias han sido incapaces de presentar opciones a la población indígena: simplemente no figuran en sus programas que proponen porque la idea de desarrollo y de modernización del país que sustentan, sigue siendo lineal y excluyente, privilegiando al mercado como el gran ordenador de la vida social y dejando de lado la cultura de los pueblos.⁹ La clase política, carente de

⁹ La modernidad clásica legitimó una idea de desarrollo lineal, que en su versión actualizada concibe lo tradicional como antítesis de lo moderno y considera a la sociedad occidental, europea y norteamericana, como el paradigma universal de la modernidad. Lo moderno se presenta como la negación de la tradición. Sin embargo, la contradicción entre tradición y modernidad es también la imagen de una continuidad y un rompimiento y me parece que la ruptura no equivale a negar el pasado, sino que lo reincorpora y lo resignifica. Desde esta perspectiva, el acceso a la modernidad no puede hacerse haciendo tabla rasa del pasado. Esta más bien parece tener su sustento en la tradición, toda vez que es difícil establecer límites entre lo tradicional y lo moderno. El laberinto de esta paradójica dualidad parece acompañarnos *ad infinitum*. Desde el siglo XIX, en América Latina, han estado presentes, por un lado, la obsesión pública por la modernidad, particularmente, de las minorías ilustradas; y por otro, la resistencia en la forma de tradición, por parte de los grupos étnicos. En términos políticos, lo anterior pareciera traducirse en dos proyectos de nación que resultan antagónicos: el proyecto de las élites política y económicamente dominantes para quienes la comprensión de otras culturas particulares no es ninguna prioridad; y por otro, la existencia de los grupos étnicos marginados que se niegan a desaparecer. Así, frente a los nuevos desafíos que plantea la globalización es pertinente preguntarse sobre cuál será el futuro de las comunidades indígenas. Si es verdad que estamos condenados a la modernidad ¿esto significa la extinción de las culturas indias? Me parece que esta es una cuestión inédita. Por supuesto que no es la primera vez que los pueblos indios enfrentan una ofensiva con claras tendencias aniquiladoras. Al igual que en el pasado, hoy se pretende hacer creer que la integración al mundo global pasa por la desaparición de los grupos étnicos que pueblan el continente y que han resistido, en mayor o menor medida, todos los intentos de integración por asimilación total. La idea de una modernización etnocéntrica y el modelo de un desarrollo lineal que presenta de manera superficial la contradicción entre tradición y modernidad supone que la modernización de los grupos tradicionales sólo puede ser inducida «desde afuera y desde el centro». Desde esta perspectiva, para ser modernos hay que enterrar la tradición, apostar al futuro y olvidarse, o renegar, del pasado. Se trata,

**LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA:
FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO**

ideas y de proyectos, permanece bloqueada, repitiendo un discurso que les impusieron los grandes centros de poder del capital transnacional, y que presentan como lo único real. Hay un gran silencio y una ausencia de proyectos que confirman que la clase política no representa más que lo mismo: son simples burócratas administradores del mismo proyecto. Esto es lo que ha llevado a una crisis de la democracia y a la esterilidad del quehacer político, porque no hay propuestas a los problemas emergentes que habrán de definir nuestro destino en el futuro inmediato.

Frente a este panorama, la Montaña de Guerrero sigue siendo excepcionalmente desigual y tanto en término de resultados como de oportunidades, el agravio con los pueblos y comunidades indígenas se ha incrementado. La desigualdad no sólo representa un dique a las posibilidades de desarrollo, sino que contribuye a reproducir intergeneracionalmente la pobreza. Por supuesto, tanto el gobierno, los partidos políticos, las organizaciones políticas y sociales, incluidas las indígenas tienen parte de responsabilidad por haber perpetuado esta situación.

Las causas que explican esta desigualdad tienen raíces históricas profundas que permitieron consolidar estructuras desiguales de las cuales se sirvieron las élites locales para lograr la hegemonía después de la Independencia. Desde entonces, heredamos relaciones sociales que han contribuido a perpetuar un comportamiento excluyente con los pueblos indígenas, en todos los ámbitos de la vida social: desde la educación hasta la provisión de servicios, pasando por el acceso al mercado de trabajo y, por añadidura, la casi escasa participación en la vida pública derivada de una organización política sustentada en una democracia sumamente limitada y hegemonizada por un Estado incapaz de modernizarse y una partidocracia carente de ideas y sin un proyecto de nación alternativo.

En medio de este panorama incierto, prevalece otro quizá más duro de enfrentar que es el de la marginación por la ignorancia. El costo de la ignorancia está todavía pendiente de evaluar: miles de niños indígenas guerrerenses siguen sin acceder a la educación básica, y los que logran llegar a la escuela, reciben una educación insuficiente y de mala calidad. Esas mismas deficiencias en su educación son las que obstaculizan su acceso a la información, lo cual hace que les resulte mucho más difícil la lucha por trascender los niveles de miseria de sus comunidades. En estas circunstancias, de poco sirven los recursos que el Estado asigna,

nada más ni nada menos, que de negar la historia, sobre todo si ésta tiene que ver con reclamos ancestrales de justicia social frente a una sociedad excluyente, que por siglos ha condenado al silencio a los pueblos fundadores. Por eso la memoria colectiva se convierte en un estorbo para el proyecto neoliberal. No se toma en cuenta que el olvido histórico tiene también un costo social, que se puede traducir en un incierto y helado porvenir.

orientados a contrarrestar las consecuencias de políticas públicas que terminaron avasallando a los pueblos indígenas y que, ahora, a través de artificialismos compensatorios pretenden corregir estos diagnósticos equivocados que, en los hechos, siempre se tradujeron en salidas demagógicas que casi paralizaron las iniciativas de las comunidades. Para corregir esta situación, es necesario recuperar la creatividad de los pueblos y dotarla del reconocimiento pleno en la instrumentación de las políticas públicas que se diseñen para atender sus necesidades, porque sólo de esta forma se van ampliar el acceso a los bienes y a los servicios públicos como salud, educación, tierra e infraestructura.

En México –y particularmente en Guerrero-, los niveles de ingreso y los indicadores de desarrollo humano de los pueblos indígenas han quedado rezagados en relación con el resto de la población. Por regla general, los indígenas están por debajo de la línea de pobreza y, consecuentemente, tienen menos ingresos y una educación deficiente y, consecuentemente, un limitado acceso a los servicios básicos de salud, vivienda, empleo y educación. Frente a este panorama, las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de las comunidades indígenas, pasan por el territorio y por la educación, por lo que no se puede seguir deteriorando sus recursos naturales y agrediendo de manera permanente sus valores culturales.

Los Antecedentes de la Migración en Guerrero

La migración en Guerrero es un fenómeno que muestra complejos escenarios, en todas las dimensiones de la vida social, lo cual la convierte, en esencia, en una estrategia de sobrevivencia *ad hoc* de los sectores sociales marginados y excluidos del desarrollo, con consecuencias paradójicas que van desde los cambios en la organización de la estructura familiar, donde son cada vez más las mujeres que tienen que asumir la jefatura de sus hogares, en ausencia de los hombres que se ven en la necesidad de abandonar a su familia con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, hasta la pérdida de los vínculos afectivos y la consecuente desintegración familiar. Sin bien es cierto que la migración ha contribuido a cambiar el rostro de las comunidades, también lo es el hecho de que esta nueva fase de transición ha ido propiciando un abandono gradual de algunos rasgos culturales que les daban identidad y que era una especie de matriz alrededor de la cual organizaban su vida cotidiana. El abandono del hogar no sólo significa una redefinición de las relaciones familiares sino también el desarraigo de la tierra y, con ello, de un conjunto de valores que difícilmente volverán a expresarse con la misma fuerza de voluntad, toda vez que las circunstancias que definen su condición de migrantes, propicia cambios que, en varios casos, significan una ruptura con las redes familiares y comunitarias. Esta situación puede apreciarse en los nuevos escenarios que se aprecian en las comunidades, que experimentan un cambio radical en la composición de su población: sólo los ancianos, los niños y las mujeres

LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA: FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO

permanecen, en tanto que la población adulta y, sobre todo, los jóvenes, manifiestan una marcada tendencia a emigrar al país del Norte: todos los municipios del estado muestran alguna vinculación migratoria hacia la Unión Americana.

Es precisamente en la perspectiva de la migración internacional donde se puede apreciar que los migrantes son también portadores de valores identitarios propios, cuyas dinámicas cambian en el tiempo y en el espacio, pero también ese choque cultural les permite contrastar esos valores con aquellos que les son ajenos, y descubren que es precisamente la cultura propia lo que les permite su sobrevivencia. La transición del mundo comunitario al mundo globalizado es traumática en muchos casos, pero es también la ruta de aprendizaje que redefine sus valores culturales y la vinculación con sus comunidades. La migración contribuye a mitigar la pobreza extrema en las comunidades, lo cual se puede apreciar en los cambios que experimenta el entorno comunitario, sin embargo, también es un hecho que las comunidades enfrentan, como consecuencia, otro tipo de empobrecimiento, como es el desmantelamiento de la agricultura y la pérdida de su soberanía alimentaria en todas las regiones.

La población indígena mixteca, nahua y tlapaneca, dejan sus tierras para sostener y alimentar a sus familias vía remesas, y éstas pronto se ven invadidas de los productos que oferta el capital transnacional que poco a poco los va convirtiendo en *indígenas de plástico*. Sus tierras sirven también para detonar ciertos procesos de inversión en obra pública a través de los *migrantes organizados*, que son aquellos sujetos sociales que ese asocian mediante la figura jurídica de *clubes*. Es en Chicago, Illinois donde se concentran en mayor número de clubes de migrantes guerrerenses.

Por supuesto, la migración no sólo tienen implicaciones en el ámbito social y económico, toda vez que al conformar una serie de redes espaciales integradas por grupos interrelacionados y en constante movimiento, los migrantes son también portadores de valores identitarios propios, cuyas dinámicas cambian en cada espacio y temporalidad. Por ello, la generación de políticas públicas integrales que pretendan ser una opción para este sector, excluido socialmente, tendrá que adecuarse a la complejidad de *los mundos de vida* que significan los vaivenes de los flujos migratorios. Lamentablemente, no existe una política migratoria y los migrantes tienen que enfrentar de manera cotidiana, condiciones de trabajo injustas, además de procesos continuos de discriminación racial y étnica. De manera adicional, sus condiciones tienden a agravarse por su condición de marginados del desarrollo humano, y ser excluidos de casi todos los servicios.

En Guerrero, la fuerza del fenómeno migratorio se expresa en el número de personas que cruza la frontera: cada año, un promedio de casi 73 000 guerrerenses emigran los Estados

Unidos, lo que significa que entre 50 y 60 personas intentan cruzar la frontera día a día. Desde esta perspectiva, el Estado ocupa el primer lugar a nivel de migración interna y el quinto lugar en cuanto a la migración internacional. En otro apartado subrayamos que en Guerrero se pueden apreciar dos tipos de migración: los jornaleros agrícolas en la temporada seca, y la migración de largo plazo a los Estados Unidos. En relación al primer tipo de migración, podemos afirmar que de acuerdo con datos oficiales, más de 128 000 jornaleros salen cada año con rumbo hacia los estados del Norte del país (Sonora, Baja California, Sinaloa) para trabajar, en tanto que algunos otros jornaleros tienen como destino a los Estados Unidos (Oregon, California, Arizona, Mississippi, Florida, Nueva York, Virginia, Carolina del Norte).

En ese orden de ideas, los cambios en la composición demográfica de la población del Estado, derivados de los movimientos migratorios se expresan en un hecho muy significativo: más de 950 mil guerrerenses radican en Estados Unidos, entre ilegales y nacionalizados. De estos, la mayoría -cerca de 400 mil-, viven en Chicago, la cual, por el número de migrantes originarios de Guerrero, es de hecho la segunda ciudad más importante con población guerrerense, sólo superada por Acapulco.

Los guerrerenses que emigran y, en particular, los indígenas, lo hacen por la enorme desigualdad que prevalece en el Estado, donde los alcances del desarrollo no solamente son limitados, sino también excluyentes. Según los datos que aporta la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el 73.9% de los municipios con población indígena, no tienen la capacidad de ofrecer alternativas de empleo a sus habitantes, sobre todo los pueblos nahuas y mixtecos, por lo que la gente abandona sus comunidades para ir en busca de trabajo, toda vez que no tienen ni animales ni parcelas para trabajar. En este mundo marcado por la pobreza y la desigualdad, las familias más marginadas, ven en la posibilidad de emigrar para ir a trabajar como jornaleros agrícolas, la única solución para poder sobrevivir. Por supuesto, al lado de ellos, existe una gran masa de desempleados agrícolas desorganizados e indefensos, dispuestos a cualquier cosa, donde desde niños aprenden a transitar por las rutas de la migración. La mayoría de ellos, no saben leer ni escribir, por eso son los más indefensos y las primeras víctimas de la explotación de los grandes patrones. Estos niños y niñas son invisibles para las leyes, y no están contemplados ni en los presupuestos ni en los programas de atención a la salud, a la enseñanza y el saneamiento mínimo, los cuales, de hecho, al ser inexistentes, los condenan desde temprana edad a enfrentarse a la exclusión de la sociedad, destino del que difícilmente podrán escapar cuando sean adultos.

A manera de Conclusión: un destino incierto

**LA MIGRACIÓN EN PERSPECTIVA:
FRONTERAS, EDUCACIÓN Y DERECHO**

La política migratoria del Estado mexicano es casi inexistente o bien se caracteriza por su ineficacia en la protección de los derechos de los trabajadores migrantes, toda vez que “el respeto a la vida humana, su seguridad y prosperidad, así como el mejoramiento de las condiciones de vida de sus lugares de origen, fomentando las oportunidades de desarrollo económico como medida compensatoria al fenómeno de la migración”; siguen siendo discurso que desde el poder se enuncia como simples conceptos abstractos que nada tienen que ver con las acciones que debieran instrumentarse para fortalecer la salud, la educación, la cultura, la identidad y la organización de los pueblos y comunidades indígenas. Si bien es cierto que en Guerrero se han instrumentado programas como el denominado “*3x1 para Migrantes*” con la concurrencia de recursos de los tres órdenes de Gobierno y los migrantes, que permitió que durante el año 2006 en la Región de la **Montaña** se realizaran 5 obras de infraestructura básica, en igual número de localidades, con un monto de \$3,552,816.68 beneficiando a 6,025 habitantes, lo cierto es que las políticas para promover y apoyar los esfuerzos de los migrantes organizados en el extranjero, distan mucho de privilegiar el desarrollo de las comunidades y, por el contrario, se prioriza la rentabilidad política, sobre todo, si tiene que ver con fines partidistas y electoreros. Según el último informe de gobierno, en lo que va del presente año, se han “decepcionado 138 solicitudes de las cuales ante el Comité de Validación y Atención a Migrantes se insertarán al presente ejercicio 65 obras con una participación del Estado de 10 millones y la Sedesol Federal de 3 millones doscientos mil.” Por otra parte, según el mismo documento, a través del *Programa Apoyo a Deudos de Fallecidos en el Extranjero*, con la intervención de los Consulados mexicanos en Estados Unidos de América, fue posible apoyar el traslado en el 2006 de 18 personas que fallecieron en la unión americana, y que de conformidad con las cifras oficiales represento una inversión de \$325,691.50. No obstante, este tipo de programas están muy lejos de desalentar la migración y más bien, parecieran estimularla, porque no se crean las oportunidades de empleo que les permitan mejorar sus condiciones de vida. La cobertura en la atención a migrantes en municipios con altos índices de migración es sumamente limitada y no se apoya de manera más decidida a las asociaciones de migrantes en el extranjero. El diseño de las políticas públicas para la atención de la población migrante, se caracterizan por el contexto de anacronismo institucional, toda vez que no sólo desconocen que la migración indígena adquiere características distintas a las del resto de la población y que, debido a ello, enfrentan la marginación histórica por su condición de indígenas y la que se deriva de su propia condición de migrantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Jr., Richard H. y John Page. 2003. "International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries". Policy Research Working Paper Series 3179. Washington, DC: The World Bank.
- AGUADO, T. (1996). *Educación Multicultural. Su teoría y su práctica*. Madrid: Cuadernos de la UNED.
- ANYON, J. (1981) Social class and the hidden currículum of work. *Journal of Education*, 162. 67-92.
- BANKS CH. A. y LYNCH, J. (1986). *Multicultural Education in Western Societies*. Londres: Holt Education.
- BATALAAN, p. (ed.) (1993). *Towards an equitable classroom. Cooperative Learning in intercultural Education in Europe*. Hilversum: International Association for Intercultural Education.
- Congreso del Estado de Guerrero. "Diputados de Mayoría Relativa y Representación Proporcional". LVIII Legislatura. [<http://www.congresoguerrero.gob.mx/>] (Consulta: 28/06/2006).
- ESTEVA, Gustavo. «Desarrollo». En: W. Sachs (Ed.). *El diccionario del desarrollo*. México. Galileo Ediciones/ Universidad de Sonora. 2001.
- HOLT, John. *En vez de educación*. México. Diana. 1980.
- Informe sobre Desarrollo Humano • México 2006-2007
- KOHN, M.N. (1969). *Class and Conformity: A Study in Values*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- LIPIANSKY, E.M. (1989). *La communication interculturelle*. París: Armand Colin.
- LLUCH, X. y SALINAS, J. (1996). *La diversidad cultural en la práctica educativa. Materiales para la formación del profesorado en educación intercultural*, Madrid: Ministerios de Educación y Ciencia.
- MOLLE, Willem. 1990. *The Economics of European Integration. Theory, Practice, Policy*. Hampshire: Dartmouth Publishing Company.
- PANIKKAR, Raimón. «La diversidad como presupuesto de la armonía entre los pueblos». En: *Wiñay Marca*. Barcelona. No. 20. 1993.
- SANDER, Marielle. 2005. *Turkey , Trafficking and Trends*. Ankara: International Organization for Migration. Seminario de Historia de la Educación, El Colegio de México. *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*. México. SEP. 1994.